

# EL PILOTO.

BIBLIOTECA

NACIONAL

BUENOS AYRES:

No. 4.—JUEVES, JUNIO 30 DE 1825.—TOM. I.

DONACION MELIAN LAFINUR

*Marcaremos la roca, y enseñaremos el peligro reconocido á costa de nuestra nave.*

## GUERRA NACIONAL.

El *Piloto* ha dicho en su número anterior, que la guerra no debe en ningún caso declararse inconsideradamente; que antes es preciso meditar los recursos y calcular sus consecuencias. El añade ahora que toda guerra es funesta, y á mas de funesta es indigna cuando lleva el carácter de agresion, y se hace con desprecio de las leyes del que la ejecuta, y de los pactos y derechos que haya reconocido en el pueblo que va á invadir. Una guerra movida por tan innoble impulso merece la execracion de todos los hombres, y el que la aconseja es digno de sufrir todo el peso de sus maldiciones. Pero las provincias del Rio de la Plata, cuya decision por la guerra contra un usurpador es el objeto de estas consideraciones, están en bien diferente caso: el impulso á que son incitadas es el mas digno de cuantos pueden armar á un pueblo por mas pacíficos que sean sus sentimientos; y el *Piloto* se propone probarlo; no por medio de las frases exageradas del entusiasmo, porque esta pasion, ni debe ser escuchada por los legisladores de un pueblo libre, ni puede acusarse hoy á un escritor, despues que la provocacion y los insultos del enemigo contra quien se dirige datan ya nueve años de impunidad por una parte; de paciencia y de sufrimiento por la otra. El quiere probar razonablemente que desde que las Provincias se hallan reunidas en Congreso formando en el hecho una nacion, y el Emperador del Brasil continúa ocupando la Provincia Oriental están comprometidas por su propia seguridad, por su honor y por su dignidad misma á hacerle la guerra si rehusare verificar su evacuacion. ✕

Tres son los motivos poderosos é imprescindibles por

que un estado libre debe hacer la guerra. El de la conservación íntegra de su territorio contra la ambición de un usurpador; el de la defensa de su constitución contra las empresas del extranjero que quiera destruirla ó alterarla, y el de vengar las injurias que se hicieren á su dignidad. Tales son las razones que pueden justificar la guerra, y las que en nuestro caso respecto á la córte del Brasil se deben considerar tan meditadas por todas las autoridades y por todos los individuos que el creer lo contrario seria negar todos los sentimientos que hacen nuestra honra y nuestro decoro.

X No se trata ahora de contraernos precisamente á la reintegración de la Banda Oriental; porque tambien es evidente que las miras ambiciosas del Emperador del Brasil no terminan en los límites de aquella provincia. Su codicia está en razon de su carácter, de las inveteradas pretensiones de sus mayores, y del orgullo y la rivalidad de la nacion que gobierna, y sus operaciones serán en razon de los progresos que la impunidad de los atentados le permita y la ocasion de los pretextos le facilite; porque es necesario decir toda la verdad hoy para no llorar mañana sobre los tristes efectos del candor ó la imprudencia. Se sabe por mas de un motivo, que las aspiraciones de la córte del Brasil se extienden aun mas allá de lo que los criticadores de su ambición generalmente han señalado. Pero vamos á seguirlo por los hechos mas de cerca.

Resuelto el Emperador á no transigir con la justicia de las pretensiones del gobierno de Buenos Aires en el año 23, ha despreciado toda reclamación respecto á la Provincia Oriental, y lejos de manifestar la menor consideración á la prudencia con que se conducia el gobierno de un pueblo libre, magnánimo y altamente ofendido, entonces mismo era cuando daba órdenes á su Proconsul en la Banda Oriental para que por medio de una nueva burla semejante á la del año 21, se acabase de sellar la ignominia de aquellos pueblos haciéndolos parecer como suplicantes de la merced de ser vasallos: entonces era cuando muy distante de pensar en restituir jamas aquella Provincia hacia ostentación del escándalo, y tenia la impudencia de hacer ver á

los ojos de la Europa asombrada de nuestra nulidad ó nuestra miseria que su medida estaba justificada en la incapacidad misma de la organizacion de la república.

Pero cual pueda ser su indiferencia por los agravios que sin cesar ha hecho á estos pueblos desde su aparicion en el trono; cuan poco sea su temor de la justa venganza que ha provocado, puede juzgarse por el nuevo atentado que acaba de cometer sobre las provincias de *Mojos y Chiquitos*, y esta audacia encubierta tambien con un pretexto tan inicuo como el de la ocupacion de la Banda Oriental, aunque sin consecuencia por la temeridad del hecho y la inexactitud del cálculo, prueba al menos cuales son las intenciones que lo animan, y de cuanto es capaz de emprender aquel déspota si, como pretende, consigue uniformar al yugo todos los pueblos del Brasil. X Si hoy que su trono está todavia amenazado de los ataques con que lo amaga esa sombra de libertad que existe en algunos pueblos del Imperio: hoy que un ministerio puramente europeo respirando todas las máximas del mundo decrepito se vé forzado á contemporizar aun con los sentimientos de los naturales, tantas veces manifestados cuantas fueron reprimidos con violencia; si hoy, mira asi los derechos de un pueblo vecino que á su vista ha dado lecciones tan terribles á los enemigos de su independendia, ¿que es lo que dejará de emprender entonces? ¿Quien pondrá diques razonables á su ambicion y al ódio que como buen tirano educado en la cuna de los reyes profesa á la soberanía de los pueblos? Si á la fuerza física de que podrá hacer uso desde el momento que todos los pueblos del Brasil pleguen á su arbitrio se agrega la consideracion de la fuerza moral que debe darle un avenimiento favorable con la córte de Portugal de que en la actualidad se ocupa ¿como será entonces permitido dudar que el Emperador atente contra la libertad de otros pueblos que hoy reposan tranquilos, acaso en la confianza de sus virtudes cívicas para un caso extremo, ó tal vez en la interposicion de otros amigos poderosos?

X La provincia Oriental conmovida hoy por el heroismo de los que se han propuesto romper sus cadenas ó morir al pie de ellas, va á producir indudablemente consecuen-

cias que desde ahora conviene calcular: porque ó ellos se coronan de gloria arrojando de su territorio al agresor, ó sucumben en la empresa porque este refuerce las divisiones de la campaña con tropas de caballería: en este caso el refugio de los vencidos es natural y no es dudoso; y ved ahí al enemigo á pretesto de la persecucion derramarse por todos los pueblos y los campos del Entre-Rios, apoderarse y guarnecer hoy todos los puntos, sofocar mañana el clamor de los naturales, y elaborar pasado un congreso con elementos semejantes á aquel con que en el año 21 pretendieron consagrar en la provincia Oriental su inicua usurpacion.

No es esta una paradoxa: el hecho es, que el Emperador del Brasil con la sola noticia del movimiento patriótico de la campaña Oriental ha convertido á su refuerzo la atencion y los recursos que destinaba á la tranquilizacion de las provincias del N. del imperio: ha cubierto de buques de guerra el Rio de la Plata, ha anunciado la remesa de otros, y de mayores refuerzos terrestres; ha dado órdenes terminantes al general Lecor para que no omita cuantas medidas pueda sugerirle toda la actividad del despotismo á fin de sofocar el fuego renaciente de la libertad. ¿Hubieran tomado acaso medidas mas activas para encadenarnos los hijos de los aventureros del siglo 16? Pero si ellas son indudables no lo es menos el que desde el momento que el Emperador hubiere reunido en aquella provincia cinco ó seis mil hombres con las miras ostensibles de pacificarla, es bien consiguiente que nos hará la guerra bajo pretexto de haber armado clandestinamente la insurreccion de aquel pais.

Despues de unas medidas tales como en la actualidad ha desplegado sin respeto ni á nuestra nueva actitud nacional, ni al carácter guerrero de estas provincias ni á los triunfos de la libertad en el Perú, sería un delirio pensar que ellas no condujesen al objeto de la guerra indicada; y no considerarlas como un aviso demasiado elocuente para todos los pueblos del Rio de la Plata de que es llegado el caso ya inevitable de tomar las armas para su propia seguridad y defensa. X

Mas si el interes de conservarse exige esta resolucion heróica, el honor nacional ultrajado por tantas y tan repetidas injurias la reclama ya imperiosamente; porque si no se puede ya por mas tiempo ser espectadores indiferentes de la suerte de los infelices orientales, no se puede tampoco sufrir sin desdoro y sin condenarnos al envilecimiento el que el pabellon bicolor que tantas veces nos ha conducido á la victoria sea hoy insultado en la bahía de Montevideo por los esclavos del Emperador del Brasil: que sus buques de guerra ocupando en todas direcciones el Rio de la Plata, vengan á presentarse casi á nuestra vista en actitud amenazante, é impidan, como parece indudable, á una embarcacion nacional la entrada á estas valizas sin previa declaracion de hostilidades: estos hechos recientes, sobre tantos, son signos infalibles de la inmediata resolucion de cometer otros ultrajes mas considerables. No es de este lugar hacer la historia de las injurias que en el discurso de nueve años se nos han hecho por el gobierno del Brasil impunemente, ¿pero quien hay que las ignore? ¿Y quien que necesite ser estimulado por su recuerdo para disponerse á la venganza? ¿Como es facil olvidar la deportacion que en diferentes épocas han hecho de la poblacion de la campaña Oriental, y que llegan ya á miles de hombres desde la primera remesa del año 19, condenándolos á una muerte probable en los climas ardientes del Africa, ó á la esclavitud no menos mortífera de los buques de guerra portugueses? ¿Como se puede ser indiferente al saqueo de toda la riqueza de aquella hermosa provincia organizado por los gefes brasileros y repartida hoy en la capitania del Rio Grande y demas provincias comarcanas? ¿Como al escandaloso robo dos veces cometido en el Arroyo de la China, y autorizado por el pacificador Ventus, Manuel? ¿Como á la ocupacion de algunos pueblos de Misiones sin haber siquiera dado el menor pretexto, y obligar por la fuerza á su poblacion á servir como soldados imperiales bajo las órdenes del brigadier Barreto? Si tantas violencias, si tales desprecios de los derechos de los pueblos, y las amenazas insolentes que ostenta el usurpador de tratarnos de igual modo en el porvenir no fueren

bastantes á la resolucion de vengar nuestra dignidad, ¿qué concepto formarian de nosotros las naciones de Europa á vista de la indiferencia con que contemplásemos, ya la suerte de la provincia Oriental, y ya nuestra propia seguridad y nuestro honor?

Ello, no hay disculpa: cuando las provincias estaban independientes y disueltos todos los vínculos es problemático si debieron ó no socorrer al pueblo Oriental, por las obligaciones que habian dejado los lazos de la antigua union, y por los sentimientos, siempre imprescindibles de una fraternidad social. Si este compromiso glorioso les era ó no posible, podrá ser cuestion; pero el tiempo ha decretado que su resolucion quede consignada al siglo venidero, y el *Piloto* cree ingenuamente que no hubo posibilidad. Mas hoy que las provincias están reunidas en Congreso; hoy que los pueblos gozan el primero de todos los bienes, que es el de la paz interior, y se hallan en plena posesion de la independendencia, sin recelo de que ella pueda ser amenazada por sus antiguos opresores: hoy que ninguna otra urgencia reclama interiormente su atencion y sacrificios sino la de organizarse tranquila y sábiamente bajo los auspicios mas favorables: hoy en fin, que las Provincias Unidas han vuelto cubiertas de gloria, de experiencia y desgracias á enumerarse en la lista de las naciones libres; porque desde que hay Congreso la nacion existe, y porque desde que hay un peligro comun no puede dejar de existir: hoy decimos, ¿podrán sus autoridades sin desdoro permanecer aun indiferentes á la suerte ignominiosa de los desgraciados orientales? ¿Que se diría de su patriotismo! ¿Que dirían los pueblos europeos que bajo el yugo del despotismo nos contemplan con envidia, ó nos miran con ódio respetuoso? ¿Que diría ese gabinete mismo del usurpador que en el año 12 humilló su insolente orgullo delante de la sublime continencia del patriotismo de estos pueblos? ... ¿Pues que, las desgracias que deben haber fortificado en nuestros pechos todas las virtudes cívicas habrian extinguido ó debilitado la mas noble de todas ellas? ¿Dejariamos pasar á la posteridad los anales del año 10 llenos del brillo del heroismo, y obscurecidos

los del año 25 con la negligente inercia ó el abyecto sufrimiento? No, Representantes: es llegado el caso de resolver la atormentadora inquietud que agita todos los votos y todos los pensamientos sobre la conducta del usurpador. No es la guerra contra un pueblo la que habeis de declarar; es al contrario la de un pueblo ofendido, y amenazado en su libertad, contra un déspota osado la que habeis de decretar. X

Continuará.

## PAPELES MINISTERIALES; OPOSITORES.

En otras partes donde se goza la misma libertad que aquí disfrutamos, y donde sin duda ha tenido origen aquel distintivo que se dá á los escritores no ministeriales se tiene por verdad muy sabida que lo que ilustra al público y contiene en su cauce el torrente del poder, es la censura por medio de la libertad de la prensa, no poniéndose todos los escritores de la Banda de *Roma* porque entonces *Cartago* perece; si no combatiendo sus doctrinas entre sí con moderacion y con decencia, y criticando del mismo modo los abusos ó los errores de la autoridad. Entonces el ciudadano compara y se decide por lo que es mas convincente: los prestigios de la elocuencia no eluden, porque sus resortes regularmente quedan á un lado en el debate y la verdad se descubre patente al otro. Entonces el campeón que se llamaba dueño del circo por falta de competidor baja tal vez de la estatura aparente de Briareo al estado natural, si es que no se reduce á la de un pigmeo: porque en efecto para hacerse respetar no hay cosa mejor que mantenerse en posicion que nadie pueda acercarse y profundizar lo que respeta. Los escritores pues que censuran con imparcialidad, y notan los abusos se llaman de la *oposicion*; pero no se les insulta, antes bien se les considerará por su desinterés y patriotismo, segun el laudable objeto que se proponen, á no ser que escriban en apoyo de una faccion ó tengan por fin desorganizar: en tal caso no se llama *oposicion* sino desorganizacion.

Hay otros que no tienen mas destino que el de recibir los rayos de la luz ministerial por incidencia y difundirla

al público por reflexion: estos por lo regular se llaman sabios ellos mismos: desdeñan el entrar en discusion con otros que consideran como cuerpos opacos incapaces de dar luz, ó solo capaces de darla muy turbia, y renunciando á la gloria del triunfo de sus doctrinas debatidas con un opositor privan al público de la ilustracion que debe resultar del choque literario de opiniones. Su sistema ordinariamente es el de anunciar al público las medidas de las autoridades, y explicarlas á sus lectores apoyándolas con los mismos argumentos con que aquellas las han fundado en la tribuna, ó en el encabezamiento de sus decretos. Si hay alguna que de puro absurda no pueda oirse se la callan ó la observan con mucho tiento por no desacreditarla mas, y si algun otro escritor profano la critica—eh! ignorante majadero; quien le meterá á el muy necio en este maremagnum de la sabiduría! le dicen; y encapillándole media docena de sarcasmos groseros se quedan mas graves que un jumento cuando dá dos coces. Estos escritores son los que rigurosamente gozan el elevado título de serviles, explicadores elocuentísimos de lo que se les manda explicar. Si no entran en lid con otros escritores es por que el combate singular les está prohibido por los preceptos de su regla, y antes prefieren huir de Filipes como *Horatio* que morir en cremona como el hijo de *Mankio*.

Felizmente no hay por ahora en esta capital ni periodistas desorganizadores ni *serviles*; pero como alguno ha de tomar el cuidado de hacerlo saber al público, el *Piloto* cree que sus coescritores le agradecerán esta explicacion para que todos quedemos á cubierto de los efectos de una mala inteligencia.

## VARIEDADES.

En una ó dos sociedades ilustradas de esta capital se ha dado una interpretacion tan siniestra al artículo libertad de cultos del núm. 2 del *Piloto* que se puso á su autor en un punto de vista semejante poco menos al que debe ocupar un ateista, pretendiendo que su introduccion á las reflexiones sobre libertad de cultos encubren una doc-

trina que tiende al desprecio de la verdadera religion, dejando cuando menos en problema sus principios religiosos entre la moral evangélica y la simple razon.

No es posible que el autor del *Piloto* pueda ser indiferente al concepto que discursos tan malignos, y vacíos de fundamento pueden adquirirle entre la gente que oye y no lee. El ha reflexionado con la mayor detencion sobre todos los periodos y sobre todas las palabras de su introduccion, agitado por el temor de que un error involuntario le hubiese hecho producirse de un modo contrario á su opinion y á su conciencia; pero nada ha encontrado que la contradiga, y mucho menos que deje entrever aquellas ideas que con tal injusticia se le han atribuido.

La mayor parte de aquella introduccion son ejemplos que preparan la cuestion: en ellos poco ó nada hay original, porque son hechos que pertenecen á la historia unos; otros con poca diferencia son pensamientos que pocos filósofos modernos han dejado de producir, y á ninguno de ellos por cierto se les ha notado por sectarios del ateismo. Fuera de los ejemplos citados, lo poco doctrinal que hay del *Piloto* es lo que se lee en esta nota. (1)

Hubiera querido el *Piloto* que los que tal explicacion hicieron de sus principios se hubieran dignado manifestar-

---

(1) “Cristiano viejo, abjura tus vejezes, y emplea tu elocuencia en convencer al insensato cuya doctrina tiende á degradar el espíritu humano, y á apagar en él las grandes ideas morales sobre el principio antisocial de que el destino lo conduce. Al sofista que se empeña en confundir la razon del inocente animándolo á la ingratitud y al crimen con la triste idea de la nada que le espera: al que desconsuela al desgraciado desesperándolo de un porvenir eternamente dichoso; á ese cuya doctrina bárbara empieza por hacer indiferente la virtud, y termina por disolver todos los lazos sociales precipitando al hombre al estado desenfrenado de la naturaleza: hácia ese que ningun culto profesa, que ningun Dios adora, convierte toda la energía de tu elocuencia no como teólogo, que perderás el tiempo, pero sí como filósofo, que es lo que puede convencerlo; pero al protestante, al judío, ó aquellos cuya moral es en el fondo igual á la tuya; que como tú admiten un Dios que remunera y que venga; un Dios eterno y justo que recompensa las buenas obras y castiga los crímenes ocultos, déjalos vivir en la sociedad gozando los derechos que tú gozas, y de que ellos no intentan privarte.

la por la prensa, porque desea satisfacer sobre este punto tan luego como se le haga tocar el convencimiento, y suplica á aquellos señores se dignen complacerlo, ó reformar en esta parte su concepto.

ya BSA

---

## BANDA ORIENTAL. X

A vista de los progresos que la causa de la libertad va haciendo en aquella provincia, y segun las esperanzas que dejan ver todos los auspicios, parece que no es infundado el presagio de su pronta recuperacion.

El Piloto reservando para aquellos momentos el tributo al heroismo de los guerreros que ahora se emplean, y los que vayan á emplearse en tan gloriosa empresa, se ocupará desde ahora en ofrecer á la consideracion de los orientales algunas observaciones hijas de la experiencia, y á las cuales espera no serán del todo indiferentes.

La Provindia Oriental perdió su libertad en el año 16, de resultas del triunfo sangriento de la licencia y el desórden sobre los principios, y fatigada al fin por dos años continuos de la mas dolorosa anarquía dobló la cerviz al primero que osó presentarle un yugo, porque ya sus votos tendian mas al reposo, que á la regeneracion. Los hombres no pueden vivir por mucho tiempo aislados en medio de una agitacion general, ni cien marineros en cien barquillas pueden subsistir sobre las olas agitadas del Oceano que mirarian con desprecio reunidos en una nave bien gobernada.

La Provincia Oriental vuelve hoy á la carrera de su felicidad; pero para llegar á ella no basta triunfar del enemigo sobre el campo de batalla: es preciso que la razon y el convencimiento auxiliien la obra del tiempo, y que las úlceras que la anarquía hizo en los corazones, queden para siempre cicatrizadas. Es preciso que las instituciones sigan el último paso de la victoria, y que la union general la mas sincera aplane las desigualdades que deje sobre el terreno el carro violento de la guerra. Es preciso conquistar hoy la libertad con el sacrificio de la vida y

bienes, y mañana someterse á sus leyes subordinando el corazon al entendimiento, y apoyar la estatua de aquella Diosa con instituciones, no precisamente para apagar las teas de la discordia, sino para infundir horror al incendio, y acostumar á los hombres al amor de la paz, y á la confianza en las leyes que protejen la libertad. Es preciso en fin, sujetarse á aprender ahora lo que antes no supimos: ser libres. *Continuará.*

---

## POLITICA.

*Sobre la interposicion de una potencia extranjera con la corte del Brasil para que restituya la Provincia Oriental.*

Al hacer algunas observaciones el *Piloto* sobre esta materia protesta que su espíritu no es el de criticarla: bien lejos está de eso, y confiesa que para respetarla él, bastaría la idea ventajosa que tiene formada de los talentos y habilidad diplomática de la persona que sobre mil servicios que merecen nuestra gratitud se ha dignado ir á negociar en beneficio de su patria: sus observaciones tienen solo relacion con el sistema de actividad que segun manifiesta en el artículo primero de este número debe adoptarse, en razon de las circunstancias; y aunque ellas no contribuyan al objeto que se propone, no por eso serán del todo inoportunas.

Se ha dicho, y se espera que un amigo poderoso, que todavia no se ha dignado reconocer nuestra independencia, y que en el concepto del *Piloto* no la reconocerá por mas que arguya el *Nacional*, mientras no vea un gobierno establecido sobre bases sólidas capaces de garantizar por su estabilidad las relaciones que entablare sobre los intereses comerciales de su nacion. Se ha creido repetimos, y el *Piloto* cree tambien que algun paso podrá dar á este respecto. Pero contra su eficacia se presentan dos consideraciones, á saber. O el amigo poderoso ha de mediar de pura gracia que quiera hacernos, ó ha de ser por el estímulo de proposiciones que le compensen el compromiso que pueda

contraer en su mediación, una vez que sea despreciada. En el primer caso, no hay cuestión; porque la debilidad de su empeño será proporcionada á la debilidad que acompaña nuestra solicitud. En el segundo, ¿sobre qué fundamentos que no sea el del reconocimiento de nuestra independencia puede entrarse á establecer convenios, ni aun á avanzar promesas? ¿Que garantía tiene el amigo poderoso de la subsistencia ó la inviolabilidad de aquellos, si todavía no se considera con los suficientes para reconocernos capaces de entrar al rol de las naciones y relacionarnos con ellas por medio de pactos solemnes? ¿Será que las proposiciones que se le hagan hayan de tener el lleno de su efecto cuando nos hubieramos constituido y seamos reconocidos por él independientes? Siendo así, ¿quien dudará que su mediación será empeñada tambien con eficacia cuando llegue aquel caso? Pero antes de él no es de presumir que sea tal que al Emperador del Brasil no le sea indiferente despreciarla; y aun despues es bien probable que segun su carácter la mire del mismo modo.

Estas observaciones que tal vez serán destituidas de fundamento ha creído el Piloto sin embargo que no son del todo inoportunas; porque cuando menos enseñan una verdad, y es la de que las provincias deben convencerse de la necesidad de sacrificar preocupaciones y pequeños ó mal entendidos intereses á la conveniencia de organizar cuanto mas antes la nacion, y darse el carácter respetable que la discordia ha degradado, y hacernos de una vez dignos de la consideracion de las naciones y del respeto de nuestros enemigos.

---

AVISO.—Este periódico se publica los Jueves de cada semana: se vende en la librería de D. Jaime Marcet á real cada pliego: y en la misma se admiten subscripciones á dos pesos por cada trimestre.